

# LA POLÉMICA EPISTEMOLÓGICA DE LA BIOÉTICA DESDE CUBA.

Lic. Vanesa Arencibia Prieto.

*Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3,  
Matanzas, Cuba. 2012.*

## **Resumen:**

Como objetivo se propone valorar las diferentes concepciones acerca del estatuto epistemológico de la Bioética desde Cuba. La ética tradicional con respecto a sus concepciones, alejadas de un comportamiento más comprometido con el futuro de la humanidad, comenzó a evidenciar a través de los años, variadas limitaciones. En respuesta a esta problemática surge la Bioética como una disciplina más comprometida con la vida humana, en primer momento entendida como un nuevo saber y luego reducida a una ética aplicada. Una ciencia que desde la concepción de un nuevo saber responde a preocupaciones de corto y largo plazo, una visión más futurista de los conflictos que se presentan en la sociedad. La Bioética, entendida como una ética aplicada, no solo abordará la solución de conflictos médicos a través de métodos creados con ese fin, sino que presenta una perspectiva ética a la salud y los procesos que en esta se realizan.

***Palabras claves:*** *Bioética, Bioética Global, saber, ética aplicada.*

---

## **Introducción:**

La ética como una de las ciencias más antiguas que se conocen, contiene en su basamento teórico principios morales, que no se establecen por los criterios de los filósofos, sino que se forman en el proceso de la práctica social. Estos reflejarán la experiencia que se ha acumulado de generación en generación, lo que evidencia el cambio constante que se presenta en su desarrollo. La ética posee un incuestionable valor para el ser humano, pues esta lo ayuda en la reflexión que lo conducirá hacia el comportamiento virtuoso e incluso le brindará las vías de darse respuesta a determinados hechos y acciones. En el contenido teórico de la misma, se encuentran los conceptos del ser y el deber ser. En la actualidad, encontramos un incremento del interés por esta ciencia, debido al surgimiento de nuevos problemas, relacionados con las diferencias presentes en las sociedades y la convivencia en un mismo Estado de diversas comunidades morales. Además se presenta en relación con el desarrollo científico técnico, pues este ha cambiado el lugar de la ciencia, en cuanto a sus resultados y las modificaciones que estos provocan en la vida de las personas.

Por su carácter histórico-concreto, la ética comenzó a presentar dificultades para dar respuesta a estos nuevos problemas morales. Se hicieron necesarios cambios en la teoría y la práctica. Los límites de las concepciones éticas heredadas se hicieron evidentes ante el avance de la Revolución Científico-Técnica. Hasta las normas morales resultaron insuficientes y se planteó la necesidad de reconsiderarlas, reevaluarlas, cambiarlas para construir las bases de una nueva moralidad. Parte importante de estos cambios tiene que ver con las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, con el reconocimiento del valor propio de la naturaleza.

La Revolución Científico-Técnica, marcó un hito en el desarrollo de nuevas teorías éticas. Esta provocó fuertes cambios en la vida cotidiana de las personas, lo que se puede resumir a una subversión de la misma en cuanto al conocimiento humano, la vida espiritual y la material. Con esto se evidencia el surgimiento de nuevas preocupaciones morales, las cuales no hallarían respuestas en la ética tradicional. Se hace claro que el mundo experimentó nuevas preocupaciones en torno a un nuevo problema, la supervivencia de la humanidad.

De esta manera, se evidencia el surgimiento de un nuevo sistema moral, que debía comprender como centro del nuevo problema, la responsabilidad y el compromiso ante el resto de las especies y la vida. Es decir, una nueva ética que enlace el conocimiento científico y el conocimiento humanístico. Esta será la Bioética.

La bioética en América Latina, se fomentó desde la base de la bioética anglosajona. Por lo que se hizo imprescindible una reformulación de la misma, pues esta no se centraba en los mismos problemas de esta nueva región. La bioética anglosajona, se caracterizaba por ser médica, principalista y utilitarista, lo que no procedía ante las nuevas situaciones que se desprendían de la sociedad, pues estas provenían de una sociedad desarrollada, desigual a la latinoamericana. La bioética que presentamos en este momento, será la encargada de resolver problemas globales, para lo que se propone que no solo permita los enfoques tradicionales, sino que abarque otros temas incluyentes de situaciones más graves. Se hacía imprescindible para los bioeticistas latinoamericanos una nueva estrategia de desarrollo social comprensiva y atenta, que tuviera como resultado, una distribución más equitativa de los beneficios del desarrollo.

La bioética desde Cuba presenta características propias, pues el país se diferencia del resto de América Latina. Recordemos que somos un país con características diferentes al resto de los países del Sur, además de que hemos estado marcados por un diferendo histórico con los Estados Unidos. La bioética cubana se fue desarrollando con gran rapidez, desde una visión reducida de la misma (bioética médica), hasta una bioética global preocupada por el futuro de la humanidad.

Entre los principales intelectuales cubanos que han desarrollado y fomentado la bioética en nuestro país, encontramos: Dr. Carlos J. Delgado Díaz, Dr. Luis R. López Bombino, Dr. José R. Acosta, entre otros.

La diversidad de criterios en el tema y su actualidad, nos permitió enunciar el siguiente objetivo general: Caracterizar el estado actual de desarrollo de la bioética y su lugar en el pensamiento ético.

La problemática Bioética que se presenta, adquiere un valor incalculable pues se hace evidente la importancia que posee el tema en la actualidad. Este se presenta como una esperanza para los países pobres, basada en el mejoramiento de las condiciones de vida y centrada en la responsabilidad que se ha de tener ante el desarrollo científico-técnico. Además de que la bioética es poseedora de un nuevo enfoque ante la relación del ser humano y la naturaleza que lo rodea, con el fin de constituir una verdadera solución ante un problema tan acuciante como lo es, el de la supervivencia de la humanidad.

Otra de las importancias que presenta el tema, se encuentra en que permite un diálogo entre diferentes naciones, con el fin de ayudarse mutuamente en la erradicación de los problemas sociales, es decir, nos permite pensar en los demás como un todo. Este trabajo se ha realizado

bajo la ilusión, de que sea conocido por todos, el quehacer bioético en la actualidad, con el fin de que se haga colectivo este nuevo pensamiento y de que se motiven a nuevos estudios.

### **Desarrollo:**

El término ética proviene del vocablo griego antiguo “ethos” cuyo significado es relativo a las costumbres, una de las disciplinas teóricas más antiguas. La Ética es una ciencia filosófica que estudia la moral como forma de la conciencia social. Las categorías del bien y el mal son sus conceptos centrales. Surge en el período de consolidación del régimen esclavista y la división de la sociedad en clases, aunque su referente práctico, la moral, ya existía como forma de regulación de las relaciones sociales desde el período preclasista.

La ética se aleja de la conciencia moral espontánea presente en la sociedad, como una de las principales partes integrantes de la Filosofía. Se convierte en una ciencia práctica de cómo se debe proceder, diferenciándose del saber puramente teórico sobre la realidad. Se entiende que existen diferencias entre los conceptos de ética y moral, ambos términos están referidos a la conducta del hombre en la sociedad y al complejo sistema de relaciones que en ella se establecen.

Los principios morales no son establecidos por estos u otros filósofos, partidarios de unas u otras, sino que se forman en el proceso de la práctica social, reflejando la experiencia acumulada por muchas generaciones; por lo que podríamos afirmar que la moral es histórico-concreta, pues esta va variando junto con la humanidad. La moral es un vínculo humano de incuestionable valor para tener un comportamiento virtuoso, no solo es un conjunto de actos, hechos y acciones, sino también una determinada explicación de estos.

En esta esfera, se hace indispensable expresar la ruptura y continuidad de la cultura moral precedente. Para de este modo apreciar cómo es que existen valores y otros contenidos morales que pierden su sentido de ser, pues disminuye considerablemente su presencia en algunos sectores de la sociedad, donde ya no son objetivos, debido al cambio paulatino de pensamiento y cultura, lo que provoca la reducción de estos a grupos minoritarios. Existen algunos que se someten a una revaloración conceptual, mientras que otros se integran a una moral más desarrollada. “La moral es un sistema de normas, principios, ideales, cualidades y valores en el que se expresan también motivaciones, necesidades e intereses que son tanto propios del individuo, como de sus semejantes; existe como atributo o cualidad de las múltiples relaciones que dan sentido a la existencia humana”. (Chávez, 1990, 6)

Desde el siglo XIX, pero sobre todo en la primera mitad del siglo XX la ética se separa cada vez más del cuerpo teórico de la filosofía, y se desarrollan éticas específicas, vinculadas a los grupos sociales y las actividades humanas. Entre ellas cobran un papel especial las éticas profesionales, y dentro de ellas, la ética de la actividad científica. Más adelante, la aparición de problemas de naturaleza global, como el ambiental, marcará el surgimiento de éticas nuevas, que tendrán estos asuntos en su centro. En la década del setenta, en medio de estos procesos de cambio en la ética y ampliación de las teorías para abarcar problemas nuevos, se hace central la discusión acerca de la responsabilidad, y emergen nuevas formas del pensamiento ético, como la bioética.

En la actualidad, a pesar de que la Ética es una ciencia antiquísima, nos encontramos en un florecer del interés por esta, debido a la aparición de problemas nuevos que están relacionados con la heterogeneidad social y la convivencia de comunidades morales diversas dentro de un mismo Estado, incluso dentro de una misma ciudad y barrio, el desarrollo científico-tecnológico que ha cambiado radicalmente el lugar de la ciencia en el sistema productivo y la sociedad, el alcance de sus resultados y las modificaciones que produce en la vida de las personas; las crecientes amenazas de la guerra, las hambrunas, y el predominio de las relaciones de dominación, que ponen en riesgo las conquistas de la humanidad. La ética se ha ligado a todos los campos del desarrollo humano: “(...) Ética y mercado, ética y Política, ética y pedagogía, ética y biología, son solo algunas de las relaciones complejas en que esta preocupación toma cuerpo en la teoría social contemporánea.” (Acanda, 2007, 72)

Pensar éticamente es pensar en los demás, si queremos que este pensamiento sea una práctica, debe haber medidas de justicia y medidas de cuidado. Ambas cosas son imprescindibles. Una ética concreta, no metafísica y apriorística del bien común, es la respuesta a las distorsiones que introduce la acción tecno-económica en la sociedad y la naturaleza.

A partir de un análisis crítico-valorativo realizado a diferentes autores, pertenecientes a diferentes periodos históricos, podemos afirmar que existen limitaciones en la ética contemporánea. La moral, como ya habíamos explicado anteriormente, es histórico-concreta, varía según los cambios de la humanidad en su totalidad y especificidad también, pues la moralidad se relaciona con el grupo y se identifica con los grupos, como ejemplo de esto tenemos el grupo de los caníbales, ¿es moralmente aceptable que se coma la carne humana?, la respuesta a ello no es tan sencilla, para ellos en particular si lo es, en eso se conformaron y en eso siguen viviendo, pero no lo será así para otros grupos de la sociedad. Por otro lado tenemos, que en la contemporaneidad, no existe una ética que explique o norme las relaciones de los seres humanos con la naturaleza, en el sentido de ¿qué futuro tenemos por delante? Tenemos además

que las personas suponen que los científicos poseen todo el conocimiento necesario para saber lo que mueve la vida y esto no es correcto. Pues transformamos la vida creyendo que sabemos y la ciencia no garantiza el conocimiento de todo, posee grandes vacíos. Por lo que se hace indispensable un sistema moral que este basado por igual en valores humanos y conocimiento de la vida. Para esta nueva propuesta, como una nueva ética debería estar la responsabilidad y compromiso ante el resto de las especies y la vida en su conjunto, como centro del nuevo problema.

Necesitamos, en otras palabras un nuevo saber que enlace el conocimiento científico y el conocimiento humanístico. Pues tenemos que las ciencias naturales no se interesan por el uso de la producción de los conocimientos. Es notable una ruptura entre la producción del conocimiento y la falta de sabiduría para manejarlo, por lo que colocar en el centro de estos conocimientos las atenciones de largo plazo, se hace indispensable. Las ciencias naturales se enclaustran por un lado y por otro las ciencias sociales, se hace necesario implantar la crítica como diálogo y el intercambio de métodos e ideas para resolver juntos el problema de la supervivencia de la humanidad.

En el siglo XX, específicamente a mediados de este, se fueron evidenciando grandes preocupaciones ante el futuro de la humanidad. Estas parten de problemas como: el abismo creado entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas, los problemas globales, las decisiones erróneas en la tecnificación de la vida, el uso deshumanizado de la ciencia y la tecnología, la distorsión del concepto de felicidad, entre otros muchos. Fue de esta manera, que comenzamos a percatarnos de nuevos problemas morales, que ante estos la ética comenzaba a ser insuficiente. El surgimiento de estas nuevas preocupaciones se localiza luego de la Revolución científico-técnica de la década de los 50 a los 70.

La Revolución científico-técnica, trajo por consecuencia fuertes cambios en la vida cotidiana de las personas. Estos se pueden resumir en una subversión de la vida cotidiana de los seres humanos en tres aspectos fundamentales: “el conocimiento humano, la vida cotidiana como proceso material de vida, y la vida cotidiana como proceso espiritual de vida” (Delgado, 2005, 10). Por otro lado encontramos, producto a esta misma etapa, lo que se conoce como revolución inadvertida o revolución del saber, lo que reestructura los modos de pensar ante el conocimiento y el saber. En esta revolución se reformulan “los modos de concebir y producir el conocimiento y la ciencia misma” (Ibíd., 8). La revolución científico-tecnológica contemporánea cambió y transformó el saber humano y la ciencia. Esto trajo aparejado, una crisis del pensamiento científico, con lo que se propone que científicos y no científicos rectifiquen su visión del mundo.

Ante esta situación se fue creando una conciencia ante los lazos existentes entre la actividad productiva, el avance científico-tecnológico y las afectaciones al medio ambiente. Esta nueva conciencia, hace que se perfilen por primera vez nuevas reflexiones éticas. Las cuales colocan en su centro de atención, las inquietudes ante el valor del conocimiento, la responsabilidad de la humanidad en la naturaleza y por la naturaleza. “Así surgió la bioética, que aporta nuevas proyecciones y modos de comprender el vínculo entre la ética, la ciencia y la vida.” (Delgado, 2008, 3)

En esta misma etapa, se evidencia en Europa un fuerte movimiento ambientalista, incluyente de dos puntos importantes: el holismo ambientalista y la ecología profunda. Estos momentos conforman el surgimiento de un nuevo dilema, la humanidad ante las ciencias. Además de que son características de un período donde se forman nuevas teorías, en las cuales se plasman, la preocupación del ciudadano con respecto al medio ambiente, a lo que se le conoce como ecología superficial. La que posteriormente pasa a una ecología profunda, que tenga a la naturaleza como centro de decisión y preocupación, esto debe ser, sin duda, lo primario. Cabe aclarar, que todas estas teorías presentan fuertes rupturas con el determinismo clásico y el ideal clásico de nacionalidad.

El término Bioética subraya los dos más importantes componentes, en el camino de la nueva sabiduría tan necesaria: los conocimientos biológicos y los valores humanos. Además que se evidenciaba la existencia de dos culturas que se mostraban incapaces de entenderse, ciencia y humanidades, lo que contribuyó a que el futuro se mostrara dudoso.

La bioética será la adecuada para expresar el camino a seguir en la búsqueda inconclusa de fines de los años 60. Los términos tradicionales, como ética médica o como se le trató de conocer luego bioética médica, no se asumen como precepto, pues estos solo se interesan por las soluciones de conflictos. A lo que se expresa que es necesario algo más que ética para resolver estos problemas y se hace imprescindible para esto, ir más allá de los conocimientos específicos.

En la bioética contemporánea aún se perciben algunos problemas sin respuesta, lo que ha producido grandes debates hacia el tema. Han surgido inevitablemente nuevas metodologías, con el fin de solucionar estos conflictos y situaciones de nuevo tipo. Por esto se comienza a utilizar la bioética como una ética aplicada, pues se reduce al plano de la solución de conflictos y situaciones producidas por el avance científico-técnico.

La Bioética posee funciones orientadoras, normativas y prescriptivas, las cuales se encargan de diferenciarlas de la ética como ciencia. Esta no se limita a una profesión ni a una época y los

conocimientos que delimita, los estructura en categorías, que puedan interactuar con el pensamiento filosófico y en conceptos generales que permitan interactuar con las éticas particulares o aplicadas, así como con las demás ciencias y las disciplinas humanísticas. La bioética se dedica a proveer los principios de conducta humana de la vida. La bioética no se limita al ámbito médico, sino que incluye todos los problemas éticos que tienen que ver con la vida en general, extendiendo de esta manera su campo a cuestiones relacionadas con el medio ambiente y al trato debido a los animales.

En sus inicios la bioética se desarrolló en otro contexto y trabajó problemas diferentes a los de la realidad latinoamericana. Es en los años 80 y comienzos de los 90 cuando comenzó a enseñarse esta nueva disciplina en algunas Universidades de Latinoamérica. Esto ocurrirá después de su jornada inicial en el ámbito norteamericano y con un cierto retraso. La bioética que se presentó en América Latina desde los Estados Unidos, poseía problemas propios de este país, además de problemas de carácter global que afectaban por igual a los latinoamericanos. El transplante de la Bioética hacia otro contexto, no debía haber sido de esta manera, como si la realidad latinoamericana fuese igual o similar a la de los norteamericanos. Al ser esta realidad diferente, se hace imprescindible un período de maduración, para que se comprendiera la importancia de atender los problemas propios, pensando en una bioética reformulada.

La bioética posee una amplia capacidad para el diálogo con otras teorías y modos de entender la realidad. Diálogo para juntar voluntades en la búsqueda de soluciones a problemas muy variables. Donde participan muchas disciplinas científicas, muchas formas culturales, muchas personas con ideologías diferentes. En fin, la bioética tiene la capacidad de ponerlas a dialogar con el fin de encontrar soluciones a múltiples problemas.

La comprensión de lo que se denomina bioética, en el inicio de este siglo, varía de un contexto a otro, de una nación a otra, e incluso, entre diferentes estudiosos del tema en un mismo país. En sus inicios esta disciplina fue conocida como una nueva forma de conocer y enfrentar el mundo y la vida a partir de la ética. Reunía conceptos amplios en su interpretación de “calidad de vida humana”, incluyendo, además de las cuestiones biomédicas, temas como el respeto al medio ambiente y al propio ecosistema como un todo.

La nueva disciplina debe ser reorganizada y reformulada, pues presenta marcados principalismos que pueden ser cuestionados. Estos emergen de sociedades cuyo desarrollo, es de alguna manera, ajeno al de América Latina. Lo que nos motiva a construir una bioética latinoamericana que combata la desigualdad, utilizando como herramienta la justicia social.



El inicio del siglo XXI, marcó el fortalecimiento de una Bioética, propia de cada lugar, pues el conocimiento se pudo deslindar del ya transplantado. América Latina comenzó a crear sus propios medios para la difusión y discusión del tema, tales como: comités hospitalarios, centros, foros, jornadas, cursos de pre y postgrado. Un paso importante fue el de la creación de las Asociaciones Nacionales de Bioética, con el objetivo de contextualizar la nueva corriente a los problemas que se presentaban en esta región.

“...disciplina que se ocupa del estudio y la reflexión en torno a la dimensión e implicaciones humanísticas y éticas de los avances en las ciencias, las profesiones de la salud y de las políticas relativas a la atención de la salud y la ecología. Es, además, una metodología de solución racional de los problemas y dilemas éticos en los escenarios científicos y clínicos, tanto al nivel personal como colectivo.” (Santos, 2005, 40)

Se abría paso un momento crucial, el enfoque que debía tomar la Bioética para que no tuviese limitantes en cualquier sitio del universo. Por lo que se hacía imprescindible lograr un campo de aplicación más abarcador, que permitiera, no solo los enfoques tradicionales si no que también incluyera otros temas basados en situaciones mucho más acuciantes en otras regiones del mundo.

“A partir de entonces, la bioética amplió su campo conceptual y de acción más allá de sus tradicionales límites biomédicos y biotecnológicos, para las áreas social, sanitaria y ambiental. Esta, por lo tanto, es la base de la nueva agenda bioética establecida: una agenda ampliada e inclusiva de los temas sociales especialmente relacionados con los problemas cotidianos y persistentes constatadas en las naciones del Hemisferio Sur del mundo.” (Garrafa, 2006, 2)

La Bioética ha sido en múltiples ocasiones reducida a una ética aplicada a la medicina. Por lo que debemos constatar que esta nueva disciplina posee un marco teórico mucho más amplio, encargado de superar los límites de este reduccionismo, para darle solución a problemas de nuevo tipo. Por lo que la Bioética en su campo reducido, no se puede ver como poseedora de la pretensión universalista de la Bioética holística de Potter. Es visible la necesidad de que reaparezca la dimensión Global de esta nueva disciplina, aplicándola en contextos y realidades problemáticas, con sus especificidades.

En conjunto con las constantes transformaciones y desarrollo del campo científico-tecnológico, deberían aparecer nuevos compromisos morales hacia las injusticias, esta vez jugando un papel fundamental, el Estado como regulador de las necesidades existentes.

“...responsabilidad social del Estado; definición de prioridades con relación a la asignación, distribución y control de recursos; administración del sistema; participación de la población de modo organizado y crítico; preparación adecuada de los recursos humanos necesarios al buen funcionamiento del proceso; revisión y actualización de los códigos de ética de las profesiones involucradas; las indispensables y profundas transformaciones curriculares en las universidades... En fin, contribuyendo para la mejoría del funcionamiento del sector como un todo.” (Garrafa y Porto, 2008, 3)

La bioética en Cuba tuvo sus antecedentes, los cuales no se pueden catalogar como similares a los latinoamericanos, pues somos un país con realidades exclusivas en este contorno. Además de que estamos marcados por un diferendo histórico en relación a los Estados, creador de la disciplina en cuestión. No obstante, tomamos todo aquello que nos desarrolle culturalmente para garantizar los principios de solidaridad, igualdad y justicia, vigentes en nuestro país desde el triunfo de la Revolución. Existen particularidades que distinguen el contexto social y cultural de Cuba, del contexto global, las cuales serán presentadas a lo largo de este.

Como ya habíamos puntualizado, la difusión del tema en nuestro país fue un poco diferente a la de América Latina. Tenemos como punto a favor que la Bioética llega al público, luego de algunas modificaciones previas y desde diferentes puntos de vistas de nuestros intelectuales. Para una mejor comprensión del acontecer bioético cubano, desde sus inicios hasta la actualidad, utilicé como bibliografía principal, la tercera edición de “Bioética. Desde una perspectiva cubana”, escrita por el Dr. José Ramón Acosta Sarriego. Este libro contiene una de las guías mejor explicadas de cómo pensamos y hacia donde vamos, con esto el autor no pretende una “grandilocuencia épica”, como él mismo resalta, sino que intenta informarnos del acontecer bioético en nuestro país.

En el año 1989 se crea el primer programa de Bioética, materializado en la Educación Superior, en la carrera de Tecnología de la Salud. Curso edificado sobre las bases de la ética médica y el nuevo enfoque bioético. Ya en la década de los 90 se crean cátedras de Bioética en Centros de Educación Médica y luego en 1996 se funda el Comité Nacional Cubano de Bioética.

Comprendido en este período, es que comienza la inclusión del tema bioético en cursos, maestrías, diplomados e incluso, libros que centraban toda su atención en este tema. Como ejemplo de esto tenemos la publicación del libro “Bioética. Desde una perspectiva cubana”, escrito por José Ramón Acosta Sarriego. Esta primera edición nos ayudó a comprender el proceso de consolidación de la bioética en nuestra nación. Además de que logró sistematizar una cantidad

enorme de autores cubanos que venían trabajando la problemática y presentó los problemas principales de la temática bioética que aparecían en nuestro contexto.

Cuba en el contexto latinoamericano es un caso único, pues se ha centrado en la edificación de una agenda social, triunfando así la dialéctica marxista y la visión martiana de ver a Cuba insertada en el mundo, pero con raíces propias. Es por esto que la Bioética en nuestro país: “ha sido una consecuencia lógica de la búsqueda de una alternativa de sociedad sustentable al capitalismo salvaje y hedonista”. (Acosta, 2009, 260)

El debate bioético cubano desde su consolidación en nuestro país, ha girado en torno a muchas temáticas bien contextualizadas. Nuestras necesidades no son las del mundo y mucho menos las mismas respuestas, ya que: “nuestra ideología, surgida de la fusión del pensamiento marxista y el martiano, constituye un proyecto de elevado contenido humanista donde la emancipación social y nacional se conciben como las vías fundamentales para el logro de la emancipación plena del individuo, al cual se le asigna el papel de sujeto activo de tales procesos”. (Pérez, M. y Pérez, A., 2007, 110)

No obstante, el cumplimiento de tan anhelado proyecto en las adversas condiciones en las que ha tenido que desarrollarse, consiguió hacer sobresalir en nuestra sociedad, valores solidarios y colectivistas. Donde el sentido de dignidad y justicia alcanzaron posiciones elevadas. La diversidad contextual de la Bioética, se marca precisamente en que muchos países del mundo subdesarrollado, los cuales tienen una visión de esperanza sobre esta disciplina. Pues esta debe favorecer la consumación de formas más justas de distribución de los escasos recursos. En nuestro país este no es el objetivo, pues luchamos por el mejoramiento y la satisfacción de lo que ya tenemos.

Como habíamos mencionado anteriormente, en 1997, con la primera edición del libro “Bioética. Desde una perspectiva Cubana”, se marcó un nuevo período en el desarrollo de la disciplina en nuestro país. Pues hasta este momento, en Cuba solo se debatían temas de bioética médica, centrándonos en el rasgo distintivo que poseíamos. El posterior desarrollo se encargó de buscar una armonía entre bioética médica y bioética global. Comenzando así, a edificar los debates bioéticos sobre las bases de la bioética global potteriana, con el objetivo de desarrollar teórica y metodológicamente una bioética cubana.

Ya para el 2002, la bioética será robustecida como una disciplina con perspectivas ambientalistas. “Bioética para la sustentabilidad”, libro expuesto en ese mismo año, en el cual se expresa que la nueva visión será la bioética global sustentable en Cuba; escrito por José R.

Acosta Sariego. Este texto contiene intervenciones que articulan bien la idea expresada con anterioridad, pues la bioética cubana, ha ido estableciendo una proximidad con la bioética de América Latina y el Caribe; provocada por la necesidad de crear un sistema de principios para analizar integradoramente esta disciplina.

Nace aquí el problema de la responsabilidad de cada miembro de la sociedad con el desarrollo del conocimiento, expresado por Carlos J. Delgado en el libro: “La Revolución contemporánea del saber y la complejidad social”.

“La vida cotidiana y los saberes vinculados a ella fueron relegados a un plano menor, pues sólo el saber científico “positivo” era considerado capaz de conducirnos al conocimiento verdadero. Así, la riqueza de la vida cotidiana fue omitida, y se la consideró como pasividad receptora de los avances de la ciencia y el conocimiento científico”. (Delgado y Sotolongo, 2006, 72) Y la respuesta de esto será: “... Se exige una reconciliación de la moralidad y el saber como entidad única...Una propuesta de acciones para la formulación de sujetos responsables en un entorno cultural de cambio. Ella está llamada a producir una revolución en el saber humano, y fue definida por su autor en términos que enfatizan este reclamo” (Citado por: Acosta, Op. cit., 288). Comienza así un replanteo del papel social de la ciencia y la tecnología, lo que desarrolla una epistemología de segundo orden compleja y dialogante con todas las disciplinas.

La bioética cubana se fue desarrollando con gran rapidez, desde una visión reducida de la misma (bioética médica), hasta una bioética global preocupada por el futuro de la humanidad. Son similares los caminos seguidos por los intelectuales cubanos y los latinoamericanos, en aras de solucionar problemas comunes como: las consecuencias que provoca la desigualdad de acceso a las aplicaciones de la ciencia y la tecnología. Por lo que podemos afirmar que la bioética global cubana se encuentra sobre los senderos de la creación de una nueva organización social, que frene el violento capitalismo neoliberal.

El status científico de la bioética en la actualidad, ha generado diversos criterios. ¿Será la bioética una ética aplicada o un nuevo saber? En base a esta interrogante se ha centrado el debate de los intelectuales cubanos, cabe aclarar que aún se encuentra sobre tela de juicio. Cada uno de los investigadores ha expuesto claramente su visión del tema y lo han desarrollado en profundidad, por lo que a continuación presentaremos las variadas posiciones de los más destacados pensadores cubanos, en aras de esclarecer este nuevo problema.

Como primer ejemplo encontramos a Luis R. López Bombino, el cual considera que la bioética es una ética aplicada, que contiene los problemas y conflictos de valores morales que se

desprenden de la ciencia y la tecnología. “Los problemas éticos que hoy se generan por el desarrollo impetuoso de la ciencia y la tecnología están signados por agudos dilemas y conflictos morales y existenciales, por eso se aproxima esta rama del saber ético integral a la bioética, que puede ser también comprendida como una especialización o componente estructural de la ética, considerada como saber integral que comprende otras disciplinas éticas como la descriptiva, la aplicada, la ética crítica o metaética, la normativa, la profesional, las éticas deontológicas, las axiológicas, etcétera. Esta visión no desvaloriza la actual polémica de si la bioética es un saber global o aplicado, esto es, si pertenece al ámbito de la ética teórica o aplicada...”. (López, 2007, 136)

El impulso en Cuba, de la bioética como nuevo saber, fue gracias a Carlos J. Delgado Díaz. Pues propuso un sin número de tesis en base al reconocimiento de esta posición, las cuales sería mejor conocerlas desde sus propias palabras: “... la visión de lo ético no como reflexión y regulación de lo humano de espaldas al mundo natural, sino de frente a la naturaleza, al considerarla parte de una totalidad integrada; la constatación de la necesidad de integrar ética y ciencia en un sistema de conocimiento y valor orientado hacia el futuro...En fin, la superación de las nociones tradicionales de superioridad humana basadas en el conocimiento científico, el rescate del hombre como persona y la integración de su mundo social y natural.” (Delgado, 2007, 187-188)

Por este mismo camino encontramos a otro de los grandes pensadores cubanos, José R. Acosta que acerca del tema expresó: “En mi modesta opinión desde el utilitarismo, el estatuto epistemológico no rebasa el de la ética aplicada, mientras que desde el pensamiento de la complejidad, inexorablemente se perfila como un nuevo saber que se resiste a la estructura tradicional de la ética porque trasciende el paradigma epistemológico clásico, lo que le abre las puertas del hogar filosófico.” (Acosta, Op. cit., 295)

Como hemos podido apreciar, el pensamiento bioético cubano posee un gran desarrollo, a la par del pensamiento bioético internacional. Por ser un país con características bien definidas, nos hemos caracterizado por la solidaridad. Lo que influye directamente en nuestros pensadores, pues no sólo se ocupan de nuestras realidades, sino que tratan la bioética global, en función de la humanidad en su totalidad.

### **Conclusiones:**

La historia del pensamiento ético, ha estado caracterizada por brindar propuestas prometedoras a la hora de solucionar problemas morales, pero en muchas ocasiones estas propuestas pueden llegar a ser poco prácticas. Es por esto que como primera conclusión podríamos señalar que la

bioética juega un papel importante en este decursar histórico de la ética. Ya que esta nueva ciencia nos brinda enfoques más amplios de un mismo problema. Recordemos que los límites de la ética comenzaron con la preocupación del futuro de la humanidad, pues esta se encargaba de solucionar problemas a corto plazo y era necesario una vista más inclinada hacia el futuro. La bioética reformuló las teorías tradicionales éticas, ubicándolas en sus respectivos contextos y problemas. La bioética ha alcanzado un extraordinario valor práctico por encima del alcanzado por la ética en el decursar de su historia.

En la actualidad el tema, es de gran importancia y utilidad para muchos intelectuales y científicos, pues este ha logrado su inicial propósito. El de crear un espacio donde las ciencias y las humanidades confluyan en un mismo punto, para lograr así, un resultado favorable para la humanidad. La existencia de esta ciencia y el conocimiento por todos de la misma, nos impulsa hacia un nuevo camino, hacia una sociedad más humana, justa y consecuente. Las ciencias y las humanidades confluyen en un mismo camino, con el objetivo de concientizar la responsabilidad a tener con las generaciones venideras, gracias al desarrollo del debate bioético.

Luego de un estudio detallado del tema abordado en esta monografía, podemos llegar a la conclusión de que la bioética que aquí se presenta, es parte de un nuevo pensamiento, es decir, la consideramos como un nuevo saber. Pues aquella visión futurista, más comprometida con la igualdad social y veladora del cumplimiento de los derechos humanos, no puede ser simplificada a una aplicación de la ética. No podemos negar, que en el pensamiento bioético, se han encontrado rasgos que lo distinguen como una ética aplicada, pero estos serán los encargados de proporcionar adecuadas decisiones médicas ante casos extremos que requieren de una mayor atención moral. Es de suma importancia, que al tratar el tema bioética no solo veamos la visión reducida de la misma, pues la necesaria en las sociedades actuales deberá ser concebida como una bioética global, por tanto como una nueva disciplina.

Se hace perceptible la necesidad de expandir el conocimiento bioético a un mayor universo de personas, con el objetivo de que el comportamiento de las sociedades esté basado en la responsabilidad que tenemos con la naturaleza y el futuro de la humanidad. Encaminar a las nuevas generaciones en la profundización de este tema como vía de sustentabilidad sería nuestro paradigma, a través de la inclusión de este tema como asignatura de otras carreras y especialidades no relacionadas con las humanidades. Pues como hubiese deseado Potter, la bioética sería un puente entre las ciencias naturales y las humanidades.

Bibliografía:

ACANDA, J. L. *Ética y política en la sociedad civil. Las funciones de la idea de sociedad civil en la teoría política marxista.* En: López L. R. *Por una nueva Ética*, Editorial Félix Varela, La Habana. 2007.

ACOSTA J. R. *Una bioética sustentable para un desarrollo sostenible.* En Delgado, C. *Ecología y Sociedad. Estudios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1999.

- : *Bioética para la sustentabilidad*. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana. 2002.
- : *Bioética. Desde una perspectiva cubana*. 3edic, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana. 2007.
- : *Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano*. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana. 2009.
- ARAUJO, R. *Hacia una Bioética Latinoamericana*. En: Acosta J. R. *Bioética. Desde una perspectiva cubana*. 3edic, Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana. 2007.
- CAMPS, V. *Perspectivas éticas generales*. En: Ibarra, A. Y Olivé, L. *Cuestiones éticas en ciencia y tecnología en el siglo XXI*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid. 2003.
- : *Ética para las ciencias y técnicas de la vida*. En: Ibarra, A. Y Olivé, L. *Cuestiones éticas en ciencia y tecnología en el siglo XXI*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid. 2003.
- CHÁVEZ, A. *El objeto y las tareas de la Ética*. Editorial ENPES, La Habana. 1990.
- DELGADO, C J.; FUNG, T. M. *Ecología y Sociedad. Estudios*. Tierra y Espacio, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1999.
- : *Bioética y Medioambiente*. (Comp., Ed.). La Habana. 2005.
- ; SOTOLONGO, P. *La Revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. Colección Campus Virtual de CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2006.
- : *Hacia un Nuevo Saber. La revolución contemporánea del saber* (1ra ed.), Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana. 2007.
- : *Revolución Científica y Bioética*, Colección MiniSaber, Editorial Félix Varela, La Habana. 2008.
- GARRAFA, V.; KOTTOW, M.; Y SAADA, A. *Estatuto Epistemológico de la Bioética*. Universidad Nacional Autónoma de México, Red Latinoamericana y del Caribe de Bioética de la UNESCO, México. 2005.
- : *Enseñanza de la Bioética para América Latina y el Caribe- Fundamentos y Alcances*, Editorial Gaia/UNESCO, Sao Paulo. 2006.



- ; PORTO, D. *Bioética de Intervención*. Diccionario latinoamericano de bioética. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Redbioética UNESCO. 2008.
- IBARRA, A. Y OLIVÉ, L. *Cuestiones éticas en ciencia y tecnología en el siglo XXI*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid. 2003.
- LÓPEZ L. R. *Por una nueva Ética*, Editorial Félix Varela, La Habana. 2007.
- : *Hacia una ética de la ciencia: problemas, interrogantes, respuestas*. En: Acosta, J. R. (Ed.), *Bioética. Desde una perspectiva cubana* (3ra edic.), Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela. La Habana. 2007.
- MARTÍ, J. *Nuestra América*. Obras Completas, t. VI, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1975.
- PÉREZ, M. E.; PÉREZ, A. *Fundamentar la bioética desde una perspectiva nuestra*. En: Acosta J. R. *Bioética. Desde una perspectiva cubana*. (3edic), Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana. 2007.
- POTTER, V. *Bioética puente, Bioética global y Bioética profunda*. En: Cuadernos del Programa Regional de Bioética, no 7. Diciembre, 1998.
- SANTOS, L. *La bioética como una disciplina crítica*. En: Acosta, J. (ed.): *Bioética para la sustentabilidad*, Ediciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana. 2002.